

SE ADMITE LA COLA-  
BORACION DE LOS MA-  
SONES Y SUSCRIPTO-  
RES.



NO SE PUBLICARA  
NINGUN ESCRITO QUE  
NO VENGA FIRMADO  
POR SU AUTOR.

# LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

## Precios de suscripción

Trimestre anticipado. . . . . 1'25 pesetas.  
Número suelto. . . . . '25 "

SE PUBLICA  
LOS DOMINGOS

## Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

## EL HOMBRE

En constante lucha las escuelas filosóficas, han tratado de dar á este sér un lugar entre los séres que pueblan el Universo, y partiendo de una antigua fábula que si quizás no hubiera sido inventada, quizás también hubiera encontrado más pronto el hombre su lugar en el macrocosmo; es indudable que si Prometeo no hubiera robado fuego del cielo para animar sus estatuas, nadie se hubiera ocupado de la existencia del espíritu para explicar las manifestaciones vitales: no hay remedio, establecida esta teoría tenía que oponérsele otra más ó menos racional, pero quizás menos fabulosa, y había de demostrarse que el hombre vivía como los demás séres, y de aquí la continua lucha que divide la ciencia, paraliza los trabajos de la investigación y no permite un adelanto real y efectivo, en lo que debiera ser muy sencillo; una vez que el hombre en nuestro concepto no es más que un eslabón de la inmensa cadena universal que hoy comienza en Dios y concluye en los astros, y que para designarla con un nombre, para determinar con una frase sus condiciones, la llamaremos *Cadena Biológica*, compuesta de todos los séres que nos rodean; entendiéndose por séres todos los que naturalmente existen, y quedando la palabra objeto para los artificiales, pudiendo, por tanto, los séres naturales ser fabricados y por tanto constituir objetos artificiales, puesto que la naturaleza no es más que un gran laboratorio en actividad.

Al contemplar el hombre lleno el cielo de puntos luminosos, al ver desaparecer éstos, elevarse la temperatura, evaporarse la superficie de las aguas, condensarse de nuevo, caer sobre la tierra, despejando el sol, cuya luz emitida sobre las plantas activan las reacciones químicas que alrededor de ellas se verifican y las transforman para alimentos del animal que las digiere; al observar la conversión de los productos ingeridos en calor y movimiento, al prestar éstos sus principios al hombre, éste adora, hemos dicho mal, se eleva á la contemplación de una causa, origen de estas relaciones y primer eslabón de la cadena, Dios, que se encuentra fuera de la tierra como origen de ella, esta cadena compuesta de Dios, el hombre, los animales, los vegetales, los minerales y los astros, constituyen cuantos elementos forman la vida universal y por tanto forman la ciencia biológica en la acepción más lata de la palabra, porque ¿qué otra es sino vida, aunque vida inorgánica, ese movimiento especial de cohesión más activo hacia sus truncaduras en un mineral roto? Este no es más que un movimiento de reintegración de materia inorgánica como reintegración de materia es la cicatrización en la orgánica; por tanto de la relación constante de los eslabones de la cadena universal vive el mundo. Y el primer eslabón, Dios, hemos dicho que como causa formadora vive fuera de la tierra, y el último, los astros, viven también fuera de ella como causa conservadora, y entre la tierra y ambos, como eslabón de unión, vive en ella el hombre, que de los séres que la componen tiene, con relación á los que le rodean, mayor número de funciones que los que

Continuará

con relación á él desempeñan un papel inferior, y en este concepto la Masonería lo estudia, admitiendo en su seno á los que creen que en el hombre existen dos elementos más ó menos relacionados, más ó menos antagónicos y á los que consideran al hombre como un sér simple y por consiguiente sus funciones debidas á una sola causa; por eso en las Logias tienen cabida los que creen que el hombre fué creado tal cual es y los que aseveran que es un sér transformado de otros inferiores y llegado al estado actual de desarrollo y progreso.

Carcece sobre todo para los que conocen poco la Masonería, la anatematizan, la desprestigian ó la ridiculizan y consideran á ésta como una asociación inútil; parece difícil compaginar estas ideas sin embargo, nada más fácil estudiando los razonados conceptos de nuestros principios y el deber de la investigación impuestos por la Orden á sus adeptos: para probarle dejemos por hoy el estudio de las dos ciencias, ramas para nosotros de la Biológica, tituladas, Teología, que estudian el funcionalismo de Dios con todas sus propiedades; apartémonos de la Astronomía, que estudia al mundo sideral en la misma forma, porque el estudio de estos dos extremos de la cadena están fuera de la tierra, y fijémonos en ella. El hombre indudablemente no es un animal, y para sostener esta afirmación la Masonería se funda en los principios científicos, pues los autores de Historia Natural afirman que esta ciencia se ocupa de los seres que se encuentran en el interior ó en la superficie de la tierra, y que para su estudio deben dividirse en reinos, que son agrupaciones: de seres que desempeñan un número de funciones determinadas: y como los animales tienen tres órdenes de funciones, de *Relación* con los seres que les rodean, de *Generación* para la conservación de su especie y de *Nutrición* para la conservación del individuo; y como el vegetal solo se nutre y reproduce teniendo por tanto dos órdenes de funciones únicamente; y el mineral solo tiene á la conservación y crecimiento del individuo, claro es que los reinos de la naturaleza han de ser necesariamente tres, *Zoológico* animal, *Filológico* vegetal y *Mineralógico* mineral: pues bien, existen en nuestro concepto por el papel que en el Universo desempeña en sus relaciones con Dios y en su investigación con los astros y en su superioridad sobre los demás seres terrestres, una acción especial en el hombre que le coloca fuera de estos reinos; y aquí la afirmación es muy clara: podrán ser de un orden superior, espiritual ó como quiera llamárseles, podrán ser físico-químicas y materiales por tanto, las funciones de la inteligencia, mas es axiomático que existen y que no pertenecen á ninguno de los grupos en que se han dividido las de los otros seres.

No es necesario para probarlo esforzarse mucho, no hay más que afirmar como verdad absoluta que el instinto es limitado, constante y estacionario, mientras la inteligencia es infinita, libre y sobre todo y ante todo progresiva, ningún animal reforma sus habitaciones de la edad de piedra tosca para convertirlas en suntuosos palacios, ninguno modifica las condiciones de salubridad de los terrenos, atrae el rayo, lo domina y encierra en un pozo; vé el vapor y lo aplica, convierte el movimiento en fuerza utilizable, acumula y guía la electricidad, variando el número de vibraciones hace el sonido, produce el calor, lo convierte en luz y forma electricidad; para esto se necesita un orden de funciones más independientes de las de relación, las funciones de conversión de conceptos recibidos, es decir, de ideación, de inteligencia, peculiares, materiales ó espirituales del hombre y por tanto constitutivas del primero de los cinco reinos que forma la moderna Historia Natural y que distingue con el nombre de *Antropológico*, pues en él se estudia al hombre como unidad nominal y en todas sus manifestaciones.

Este es el concepto racional en que la Masonería se fija para estudiar en el último de los grados del simbolismo las condiciones animicas, reconociéndolas pero dejando en libertad al pensador de explicarse el desarrollo de ellas por la teoría filosófica que crea más conveniente á su razón.

El hombre es uno y no más que uno, no le confundáis con el bruto, dice nuestra Orden, ved ahí en lo que se distingue; la distinción existe, explicala como quiere, pero como resultado de esta unidad todos sois hermanos, amaos los unos á los otros.

*Alejandro .:*

## WENCESLAO BALAGUER Y EL CURA DE FLIX

Una de las figuras más repugnantes de la última guerra carlista, fué, á no dudar, el cura de Flix. La crueldad y sus actos de feroz salvagismo le dieron triste celebridad.

A sus órdenes militó toda la campaña el cura de la Sangre don Wenceslao Balaguer. ¡Gloria poco envidiable la persistencia en la compañía de un ministro del altar que á diario tenía sus manos con inocente sangre de liberales!

Los hechos en que aparece, dice Jaramillo en su «Diccionario», la negra figura del cura de Flix, son verdaderamente horribles.

Un velo al triste fin del valiente coronel Matura-

na; después de as...  
de su uniforme t...  
él sin quitarle sic...  
que lo honraban.

*Aquel asesinar...  
protesta el vicario...  
laguer.*

En Belmonte c...  
y destrozó á culat...

*Allí estaba el c...  
sarle gran noveda...  
de sus compañeros...  
aquellos asesinos.*

En Marroch p...  
Acuchilló á un pa...  
das de la política...  
el ejército un hijo...  
cia algún tiempo...

*¡El vicario de...  
duda, aquel acto...*

En el pueblo...  
verdaderamente...  
ción y después de...  
á treinta y tres v...  
dro de horror: un...  
raba abrazado á l...  
fué fusilado tamb...

*Este hecho tam...  
nera al vicario de...  
fué mayor la aa...  
cura de Flix.*

No trate, no, c...  
aquellos hechos, c...  
seco el corazón. M...  
sanguinario jefe c...  
ra podido hacerlo...  
qué.

Mientras, las...  
rales que acuchill...  
taba entusiasta e...  
conservarán el t...  
Dios de bondad q...  
no veía correr sa...

## MI ENTRA

Discurso leído...  
simb.: Antigo...  
Junio con m...  
log.: es

Carisimos herm...  
las realidades.

probarlo esforzarse mucho, como verdad absoluta que el instante y estacionario, mien-  
ninfinita, libre y sobre todo y  
ningún animal reforma sus ha-  
e piedra tosca para convertir-  
os, ninguno modifica las con-  
de los terrenos, atrae el rayo,  
n un pozo; vé el vapor y lo  
vimientó en fuerza utilizable,  
tricidad, variando el número  
sonido, produce el calor, lo  
ma electricidad; para esto se  
funciones más independientes  
funciones de conversión de  
decir, de ideación, de inteli-  
eriales ó espirituales del hom-  
utivas del primero de los cin-  
moderna Historia Natural y  
ombre de *Antropológico*, pues  
bre como unidad nominal y en  
nes.

racional en que la Masonería  
n el último de los grados del  
ones animicas, reconociéndolas  
ad al pensador de explicarse el  
la teoría filosófica que crea  
razón.

no más que uno, no le con-  
dice nuestra Orden, ved ahí en  
la distinción existe, explicala  
no resultado de esta unidad to-  
aos los unos á los otros.

*Alejandro . . .*

## AO BALAGUER URA DE FLIX

más repugnantes de la última  
no dudar, el cura de Flix. La  
de feroz salvagismo le dieron

tó toda la campaña el cura de  
slao Balaguer. ¡Gloria poco en-  
ia en la compañía de un minis-  
rio tenía sus manos con inocen-  
s!

aparece, dice Jaramillo en su  
gra figura del cura de Flix, son  
bles.

del valiente coronel Maturá-

na; después de asesinado, el cura de Flix le despojó  
de su uniforme teñido en sangre y se engalanó con  
él sin quitarle siquiera las condecoraciones y cruces  
que lo honraban.

*Aquel asesinato, aquel despojo, lo presencié sin  
protesta el vicario de la Sangre don Wenceslao Ba-  
laguer.*

En Belmonte el cura de Flix asesinó, robó, violó  
y destrozó á culatazos a siete indefensos liberales.

*Allí estaba el cura de la Sangre y no debieron cau-  
sarle gran novedad los robos, asesinatos y violaciones  
de sus compañeros de armas, cuando no abandonó á  
aquellos asesinos.*

En Marroch perpetró otro acto más execrable.  
Acuchilló á un pacífico labrador ageno á las contien-  
das de la política, solo por tener el pobre anciano en  
el ejército un hijo á quien la quinta había llevado ha-  
cía algún tiempo.

*¡El vicario de la Sangre presencié impasible, sin  
duda, aquel acto de barbarie!*

En el pueblo Hamado Alforja realizó otro hecho  
verdaderamente infamante. Se apoderó de él á trai-  
ción y después de una degollina de liberales fusiló  
á treinta y tres voluntarios. Un detalle de este cua-  
dro de horror: un niño de ocho años de edad que ho-  
raba abrazado á las temblorosas piernas de su padre,  
fué fusilado también.

*Este hecho tampoco debió impresionar en gran ma-  
nera al vicario de la Sangre, porque desde entonces  
fué mayor la adhesión hacia su jefe el sanguinario  
cura de Flix.*

No trate, no, de sincerar el Vicario de la Sangre  
aquellos hechos, dignos solamente de los que tienen  
seco el corazón. No trate de desmentirlos, porque su  
sanguinario jefe en extranjero suelo, en París, hubie-  
ra podido hacerlo. No lo ha hecho y él se sabrá por  
qué.

Mientras, las viudas y los huérfanos de los libe-  
rales que acuchilló inhumano la partida en que mili-  
taba entusiasta el vicario de la Sangre, conservan y  
conservarán el triste recuerdo de un ministro del  
Dios de bondad que no dormía tranquilo el día que  
no veía correr sangre liberal.

## MI ENTRADA EN LA GRAN LUZ

**Discurso leído por la h.ª Luisa Cervera,  
simb.ª. Antígona, la noche del día 17 de  
Junio con motivo de su in.ª en la resp.ª.  
leg.ª cap.ª. "Acacia", núm. 25**

Carísimos hermanos:

Las realidades, cuando son gratas, invaden el ce-

rebro hasta el extremo de parecer las ideas enredado  
ovillo cuyos hilos sutiles se quiebran al contacto del  
sentimiento. El mío en estos instantes es tan intenso,  
que desbordándose de mi alma, en suspenso deja el  
verbo divino de la palabra.

Lo presentía y me adelanté á cumplir un deber de  
cortesía, de profunda, inmensa gratitud hacia todos  
vosotros, precursores de una dicha para mi inofa-  
ble. Presentía que en momentos tan supremos, en  
tan grande solemnidad, me sería imposible hablaros,  
y decidí derramar sobre el papel las joyas de mis  
sentimientos; pobres y sin artístico brillo, pero de un  
valor efectivo en el comercio del espíritu. Preferí  
que os hablara mi corazón á que os miraran mis  
ojos; que oyeráis los ecos de mi alma á que deplora-  
rais la pobreza de mi oratoria.

Perdonadme esta libertad mía, dignísimo Venerable  
Maest.ª, hermanas mías queridísimas y estimados  
hermanos; pensad que yo más que ninguna necesita  
de vuestra bondad, en cuyas esperanzas confié siem-  
pre para traspasar los umbrales de vuestro sagrado  
Templo. Entre sus blancos velos he llegado hasta  
aquí, y por cierto que ni me engañaron sus halagos,  
ni me mintieron sus promesas, puesto que entre la  
luz que irradia de vuestra fe en la sublime Institución  
que aquí os congrega, mi espíritu sonríe tranquilo  
en su misma satisfacción. No se defraudaron, no, mis  
esperanzas; que por modo evidente las veo realiza-  
das en el cumplimiento del fraternal deber que vo-  
luntarios os habéis impuesto.

Hace mucho tiempo que os sigo en el camino del  
progreso con solo las intuiciones de mis entusiasmos;  
que os admiro en vuestra ejemplaridad y constancia;  
que os amo en vuestra obra redentora; que os vengo  
en vuestros propósitos de fraternidad universal,  
pero os seguía de lejos! ¿Cómo atreverme á la ma-  
jestad de vuestras leyes, santas como la moral que  
predicáis? Y además pasaba por esta vida sola, des-  
amparada; los lazos de la sangre los había truncado  
la naturaleza con sus constantes movimientos y pre-  
cisas transformaciones, llevándose de mi lado seres  
queridísimos. Ya no me quedaba un compañero  
amante y celoso que por mí velara y me diera la  
mano; ni un padre cariñoso y tierno que me guiara;  
ni tenía aún un hijo, ya hombre, que me sirviera de  
báculo. ¿Dónde iba? Mas á pesar de todo, en este  
estado de involuntaria ignorancia y latente afán de  
penetrar en vuestras sabidurías, os adivinaba sin  
conocerlos; besaba vuestras huellas, aunque no veía  
vuestros pasos, sentía el hábito purísimo de vuestro  
espíritu y desesperaba de poder encontrarlos. Pero  
vosotros, cuya misión es ganar miembros para la  
gran familia humana, buscar almas para que reflejen  
la luz en la oscuridad, la verdad en el error, la  
libertad en la tiranía, la razón en los fanatismos, la  
piedad en la superstición, os habéis acercado hasta  
mis deseos, confiados en que si no halláis en mí un  
genio, no os ha de fallar una voluntad incontrastable,  
sin dudas ni desfallecimientos. Aquí me tenéis; si no  
puedo pagaros generosidad tanta, yo os prometo

que sabré agradecerlos. ¡Bendita vuestra Institución, que recibe en su seno lo mismo al débil que al fuerte, al sabio que al ignorante, al cristiano y al racionalista! Hé aquí la divinidad de vuestros sagrados misterios. No pedís una religión positiva y absurda, queréis una idea religiosa; no buscáis la creencia en el dogma, exigís la práctica de la verdad; no os satisfacen los ídolos, preferís el culto á Dios. ¡Y aún os maldicen!

En esta noche memorable de mi iniciación en la grandiosa y augusta orden de la Masonería, abierta mi razón á la verdad y mi corazón al sentimiento, permitid que me felicite al verme rodeada de todos vosotros, hermanos míos, pero muy particularmente de mis hermanas queridas, cuya presencia acusa el espíritu del siglo en la eterna marcha del progreso. Sí, ella me dice que vosotros, los del sexo fuerte, hijos de la razón, del valor, del heroísmo, sois los hombres del porvenir, pues que conducís de la mano á la mujer, verdadera personificación del amor y la ternura, elevándola á la dignidad de llamarse vuestra semejante, dándole el derecho de racional criatura y sér pensante para cumplir su destino en la misión de hacer el bien. Vuestra obra será bendita en la humanidad por las venideras generaciones, porque bueno es el que rinde culto á la verdad, pero es á la vez más bueno y justo el que la enseña y otorga. El que quebranta las cadenas de la opresión bien merece del género humano; y la mujer era esclava y oprimida. Ellas sólo saben las amarguras que han devorado con las hieles del despotismo clerical que las negaba hasta la racionalidad de séres superiores y personalidad como entidades sociales. Porque si nos separamos algo de nuestros tiempos, nos encontraremos en la Edad Media, esa noche oscura para las inteligencias, donde el señor se incautaba hasta de la conciencia del siervo. ¿Qué era entonces de la mujer? Aún la altiva y poderosa dama, reina y señora en su castillo feudal, se encontraba en un estado de repugnante tiranía, puesto que sus facultades intelectuales, despertadoras del sentimiento, eran instrumentos del fraile egoísta y sagaz, manejadas á su antojo para ser él el solo árbitro de sus pensamientos. Y algo de aquellas reminiscencias quedan en la edad moderna. Es verdad que ya se acabaron las cortes de amor y las cruzadas, los trovadores desairados y los paguillos predilectos, el influjo de aquellas obligadas divinas «por mi Dios y por mi dama;» pero todavía hay quien se arrastra hasta las maderas de los confesorios para contarle á un extraño escenas íntimas, convulsiones de la conciencia, estremecimientos de la voz: notas delicadas que solo vibran debidamente en las cuerdas gemelas y en los sentimientos afines. ¡Bendito sea el tiempo que por desgracia aún proyecta sus rayos en los resplandores de nuestros días! Y bendito sea todo es que son los hombres los que á la vez cubren proporciones pavorosas. Recluyen á sus hogares, especie de gineceo moderno, en la vida social y

por consiguiente de la comunicación del espíritu con los demás séres, la vuelven abyecta á fuerza de hacerla ignorante y la dan la libertad para que sirva en provecho del oscurantismo. ¡Qué responsabilidad tan grande para esos déspotas místicos, avaros de una dominación mal entendida! ¡Y qué suprema desgracia para esas infelices esclavas de la fuerza y cómplices del egoísmo!

Probemos á redimirnos, hermanos míos; la mujer, libre de la pernicioso influencia del fanatismo, será la que cimentará sobre las ruinas del poder jesuitico la grande obra de nuestra humana regeneración. No he de ser yo la que os ha de animar en vuestros esfuerzos: los veo viriles y armónicos cual corresponde á nuestros tiempos espléndidos en ideas, señal evidente de cercanos triunfos para nuestra adorada causa. Vuestros trabajos me dicen que sois dignos de vuestras ideas.

Ya os he molestado bastante; solo me resta daros las gracias desde el fondo de mi alma y prometer siempre seguirlos para merecer venir á comulgar en vuestra sacrosanta religión, que yo entiendo de amor y paz, libertad y fraternidad, igualdad y concordia. El ideal no puede ser mas hermoso; yo os juro adorarle hasta perderme en la eternidad de lo infinito. Si logra mi espíritu llegar á compenetrarse con los vuestros en las aspiraciones de la misma idea, ¡qué mayor dicha para mí! ¡Quizá alguno desde el espacio de lo inmenso venga á acariciarle en el acto de esta noche! El me inspire y acompañe siempre, para ser con vosotros digna obrera del G. A. D. U. que asienta su hermoso Templo entre las magnificencias de la Naturaleza y los resplandores vivificantes de la Verdad.

*Luisa Corvera.*

## RASGO DE HEROISMO

El 6 de Abril último el vapor danés «Danmark» con 735 emigrantes á bordo sufrió serias averías que amenazaban un naufragio.

Dichosamente pudo llamar la atención del vapor inglés «Missouri» capitán Murrell, franc-masón, el que tomó á remolque al Danmark. El mar estaba grueso, y los cables se rompían. Nuestro hermano no vaciló y decidió recibir á bordo los pasajeros y tripulación del buque danés. La operación era peligrosa y el capitán Murrell, que iba á Filadelfia, no tenía ni sitio ni viveres. Nada empero le arredró, arrojó al mar mercancías por valor de 80.000 francos, botó sus chalupas y después de cinco horas y media de heroísmo, consiguió recoger los náufragos, sin perder uno solo. No pudiendo seguir su camino por falta de viveres, retrocedió á las Azores donde llegó cuando no tenía ni una galleta para la alimentación

de las personas que le acompañaban.

La nación inglesa y han colmado de honores y hechos regalos que valor del cargamento salvamento.

¡Honor al h. Murrell!

## GOLPES

La manifestación liberal servilo para algo más unánime espíritu liberal para obligar á *La Verdad* que ocultaba su lista.

Pocos, muy pocos vista no era otra cosa ya que no se les ocultaba algún prosélito podría ser.

Pero la hipocresía liberal buyendo á ello la rabia llega llamado religioso sentimiento liberal de ser los cálculos de la exhibiciones politico-religiosos nombres que guían.

Y *La Verdad* no se al liberalismo y á los liberales llega á decir que el político pueblo de Castiella y un escándalo.»

Poco le importa á la liberal vecindario el liberalismo todo merezca la día 9. Algún desahogado ciegos de cólera, no pocas reparadoras de la progreso, barran á la de un pasado bochornoso.

Pero lo que sí podría ser que no desmienta las manifestaciones el ideal que testimoniar su dicho ideal religioso, que caso de actividades y otros sentimientos dece ciertamente la satisfacción con la falsa imputación buye á los manifestantes.

La manifestación fue fué correcta; la manifestación que se conmemora y entusiasmos que esto precisamente es el estado hasta el extremo

de las personas que llenaban materialmente el «Mis-souri».

La nación inglesa y particularmente la Masonería han colmado de honores al h.º Murrell. Le han sido hechos regalos que exceden en 60.000 francos al valor del cargamento sacrificado para realizar el salvamento.

¡Honor al h.º Murrell!

## GOLPES DE MALLETE

La manifestación liberal del día 9 del que rige ha servido para algo más que evidenciar nuevamente el unánime espíritu liberal de esta ciudad; ha servido para obligar á *La Verdad* á quitarse el antifaz religioso que ocultaba su significación puramente carlista.

Pocos, muy pocos ignoraban que la indicada revista no era otra cosa que un banderín de enganche, ya que no se les ocultaba que á título de carlista ningún prosélito podría reclutar en esta liberal ciudad.

Pero la hipocresía ha durado poco tiempo, contribuyendo á ello la rabia que se ha apoderado del colega llamado religioso al comprender que contra el sentimiento liberal de Castellón no pueden prevalecer los cálculos de la superchería ni las aparatosas exhibiciones político-religiosas, exornadas con llamativos nombres que guarda el panteón de la historia.

Y *La Verdad* no se satisface con el apóstrofe duro al liberalismo y á los liberales, sino que en su paroxismo llega á decir que la manifestación para el «católico pueblo de Castellón ha sido una vergüenza y un escándalo.»

Poco le importa á LA RAZÓN, menos importa á este liberal vecindario el juicio que á *La Verdad* y al carlismo todo merezca la imponente manifestación del día 9. Algún desahogo hemos de conceder á los que, ciegos de cólera, no pueden evitar que las corrientes reparadoras de la libertad, las brisas gratas del progreso, barran á diario los restos apelmazadores de un pasado bochornoso.

Pero lo que sí podríamos encarecer á *La Verdad* es que no desmienta con los hechos y con las manifestaciones el ideal que invoca; que se abstenga de testimoniar su dicho inexacto con un convencimiento religioso, que caso de ser puro, determinaría otras actividades y otros sentimientos; porque no se compadeciera ciertamente la sinceridad de la doctrina de Jesús con la falsa imputación de los hechos que atribuye á los manifestantes del día 9.

La manifestación fué imponente; la manifestación fué correcta; la manifestación, mejor, el hecho glorioso que se conmemoraba, determinó espontaneidades y entusiasmos que no reprueba la ley; y por todo esto precisamente es porque se ha exaltado *La Verdad* hasta el extremo de asegurar con pintoresco es-

tilo que la religión fué escarnecida, la Iglesia insultada y el carlista vicario de la Sangre vilipendiado.

Estas desaprensiones fomentadas por el egoísmo, tienen en *La Verdad* su justificación.

Vive con su confesor.

\*\*\*

La enconada diatriba contra la manifestación liberal debe haber sido consignada entre los sacerdotes carlistas de esta capital. Además del vicario de la ayuda parroquia de la Sangre, otro no menos vicario, el de San Miguel don Juan de Dios Rubio, en la misa de siete del pasado domingo se despatchó vehementemente contra los manifestantes diciendo, con *La Verdad*, que el grito más saliente fué contra la religión, añadiendo á voz en cuello, que la manifestación fué libre-pensadora, masónica, racionalista y enemiga de la Iglesia.

Un periódico local dice que muchas mujeres y casi todos los hombres abandonaron el templo antes de que don Juan de Dios Rubio terminara su violenta plática político-religiosa.

LA RAZÓN podría darse la enhorabuena por la afirmación del vicario de San Miguel; pero como su guía es la verdad, no puede aceptar la significación concreta que le atribuye dicho apasionado sacerdote.

La manifestación fué liberal puramente. A parte de conmemorar el hecho más saliente de la historia de Castellón, sintetizó, como ha sintetizado siempre, la protesta casi unánime de esta ciudad contra el carlismo. Y la Masonería de Castellón, representada, si quiera modestamente, por nuestra Revista, se asoció á dicho acto respondiendo á sus ideales de libertad y progreso.

Por lo demás, mucho nos apena que el furiosillo vicario de San Miguel olvide en sus pláticas dominicales las tolerancias y mansedumbres que resplandecen en los Evangelios. Esos atrevimientos en la frase, esos recortes epilépticos, esos conceptos que no encajan en el mandamiento octavo, nunca fueron gratos á Jesús.

Y esto no debía olvidarlo con tanta frecuencia el que se titula sacerdote del Divino Maestro.

\*\*\*

Se han recibido en esta redacción el *Boletín oficial del Gran Oriente Español*, así como el semanario *La Libertad* que se publica en la villa de Benicarló bajo la dirección de nuestro querido y particular amigo don Juan Bautista Nogués, á cuyos colegas devolvemos el afectuoso saludo que nos dirigen, honrándonos con el cambio de ambas publicaciones.

\*\*\*

La distribución de premios del año escolar de 1888 á 1889 de las escuelas gratuitas del Gran Oriente de Francia, ha tenido lugar el día 5 del actual con la mayor solemnidad.

El presidente del Consejo de la Orden, h.º Saint-Jean que ocupaba la presidencia, abrió la fiesta con

un discurso de los más elocuentes é inspirados, que fué calurosamente aplaudido.

Amenizaron el acto la música militar de la escuela de artillería de Vincennes y la Coral Alsaciana.

\*\*

Anteayer se celebró en el juzgado municipal acto de conciliación entre un tal Milián, *director* del periódico *La Verdad* y el procurador representante del catedrático de la Universidad Central señor don Miguel de Morayta, Presidente ó Gran Comendador del Gran Oriente Español, Sociedad Masónica legal, por la inserción en dicho periódico de varios artículos, dos de ellos titulados «El Masón asesino» y «García Vao asesinado por la Masonería», conceptuados de injuriosos y calumniosos por el expresado señor Morayta.

El *director* de *La Verdad*, preguntado acerca de quién era el autor de los trabajos de referencia, contestó que «por *ahora* es él el responsable.»

No resultó avenencia, y en su virtud la representación de don Miguel de Morayta pidió certificación del acto no conciliado para presentar la oportuna querrela, de la que se ha encargado el ilustrado letrado de Valencia nuestro distinguido amigo don Vicente Dualde.

Daremos cuenta detallada á nuestros abonados del curso que siga el procedimiento.

\*\*

El ayuntamiento de Sevilla ha teleografiado al Romano Pontífice que en el caso de tener que abandonar á Roma, la indicada capital podría servirle de asilo, trasladando allí la Santa Sede.

Nosotros creemos que León XIII agradecerá profundamente el ofrecimiento que le hace el municipio de Sevilla; pero ya verán ustedes como el *sucesor* de san Pedro no se decide ni por Aranjuez, ni por Valencia, ni por Sevilla, porque en ninguna de estas capitales hay palacios con once mil habitaciones, jardines de tres kilómetros y *comfort* adecuado á las costumbres regias del papa.

Vaticano solo hay uno.

\*\*

Pues sí; hubo misiones en Sax (Alicante), y uno de los tres charlatanes jesuitas, después de los consabidos ataques á los masones y librepensadores que vienen hoy á constituir el repertorio de los predicadores bárbaros, la emprendió contra los espiritistas, diciendo que la familia de un general que había muerto profesando esas opiniones, decía que estaba ahora en la luna trabajando de ranchero.

En cambio, el día que él muera no hace falta que su familia diga dónde está para que todos lo sepamos. Tirando de una carreta en cualquiera de los innumerables planetas que pueblan el espacio, ateniéndonos á las teorías espiritistas.

\*\*

El día 17 de Junio último La Aug. Benem. y Resp. Log. Cap. «Acacia» número 25 al Or. de Valencia, inició en sus aug. mist. á las proff. doña Luisa Cervera Royo y doña Rosaura Saura, la primera bien conocida por sus escritos en el ilustrado periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y la segunda por ser esposa del ex-oficial del ejército don Félix Cuevas, compañero de los malogrados Ferrándiz y Bellés, fusilados en Gerona.

Numerosas y escogidas com. de las Resp. Logg. «Puritana», «Severidad» y «Señera» y varios visitantes llenaban las columnas del Temp.

Dichas hh. contestaron á las preguntas que les hizo el Ven. á satisfacción del cuad. haciéndose constar en acta la complacencia por la notable adquisición, digna de figurar en los fastos de la Mas. Valent.

Los hh. Rodablas, Espronceda y Cincinato pronunciaron elocuentes discursos, terminando el acto con la lectura de un troz. de arq. de la h. Luisa Cervera, de nomb. simb. Antigona.

\*\*

En el juicio oral celebrado en esta audiencia el día 16 del corriente fué absuelto libremente nuestro particular amigo don Genaro Febrer del delito que se le imputaba.

No podía esperarse otra cosa dada la rectitud del tribunal, y felicitamos por ello á dicho señor.

\*\*

No ha podido *La Verdad* ahogar por más tiempo sus sentimientos y sus aspiraciones políticas ocultándolas siquiera con esfuerzos de voluntad y hábit proceder bajo el velo de una significación puramente religiosa.

En el número del domingo último, aturdida por el éxito de la manifestación anti-carlista, puesta en jarras lanza contra los liberales un montón de palabras gruesas capaces de ruborizar á los santos de la piedra.

Nosotros, los que más ofendidos podríamos mostrarnos con el periódico carlista y religioso, perdonamos sus injurias y le rogamos que se reconcilie con la urbanidad, con el sentido común y con Dios.

\*\*

¡Al fraile! ¡al fraile! gritaban días pasados los chiquillos de Granada, apedreando á uno que llevaba una *jumera* digna de un prior. Detenido por la policía, resultó ser un lego procedente de Antequera.

Exhibió un certificado de buena conducta expedido por el párroco de esta última población, y dos credenciales de haber sido guarda de consumos en Málaga sin perder su carácter de fraile, aunque ocultándolo. Se llama José Pérez Torres y pertenece á la congregación de la Sagrada Familia.

El gobernador lo ha puesto á la sombra sin consideración á sus elevados parientes, falta grandísima de consideración que aplaudimos como se merec.

LA  
EN EL

NOTABILISIMO DIS

ULTIMO COM

STR

Hay una cosa que Resolviéndola en mi si Pedro hubiese sido sus colegas enviarle anunciar el Evangelio

¿Qué os parecería permitiésemos ahora Pio IX y á su eminencia triarca de Constanti pusiese fin al cisma

Mas, hé aquí otro Un Concilio Ecueménico decidir cuestiones que debiera convocar es papa? Claramente se dirlo? San Pedro ó su mar ó comulgar los Inada de esto sucedo Concilio, así como lo reasumió la discusión promulgaron los de apóstoles, ancianos y

¿Es ésta la práctica Cuanto más lo ex nos! tanto más estoy das Escrituras el h primero. Ahora bi mos que la Iglesia san Pablo, cuya auto en su epístola á los edificada sobre el profetas, siendo la su-Cristo mismo.

Este mismo apóstol macía de Pedro, que dicen «somos de Parintios, 1 y 12). así «somos de Pedro». sido el Vicario de C dado bien de no ce que pertenecían á su

El mismo apóstol de la Iglesia, menci gelistas, doctores y ¿Es creible, mis

## LA VERDAD EN EL VATICANO

NOTABILISIMO DISCURSO PRONUNCIADO EN EL  
ULTIMO CONCILIO POR EL OBISPO  
**STROSSMAYER**

*Continuación*

Hay una cosa que me ha sorprendido muchísimo. Re-olviéndola en mi mente, me he dicho á mí mismo: si Pedro hubiese sido elegido papa, se permitiría á sus colegas enviarle con san Juan á Samaria para anunciar el Evangelio del hijo de Dios? (Hech. 8. 14.) ¿Qué os parecería, venerables hermanos, si nos permitiésemos ahora mismo enviar á Su Santidad Pío IX y á su eminencia Monseñor Plantier al patriarca de Constantinopla para persuadirle de que pusiese fin al cisma de Oriente?

Mas, hé aquí otro hecho de mayor importancia. Un Concilio Ecuménico se reúne en Jerusalén para decidir cuestiones que dividían á los fieles. ¿Quién debiera convocar este Concilio, si san Pedro fuese papa? Claramente san Pedro. ¿Quién debiera presidirlo? San Pedro ó su delegado. ¿Quién debiera formar ó comulgar los cánones? San Pedro. Pues bien ¡nada de esto sucedió! Nuestro apóstol asistió al Concilio, así como los demás, pero no fué él quien reasumió la discusión, sino Santiago; y cuando se promulgaron los decretos se hizo en nombre de los apóstoles, ancianos y hermanos. (Hech. cap. 15.)

¿Es ésta la práctica de nuestra Iglesia?

Cuanto más lo examino, ¡oh venerables hermanos! tanto más estoy convencido que en las sagradas Escrituras el hijo de Jonás no parece ser el primero. Ahora bien; mientras nosotros enseñamos que la Iglesia está edificada sobre san Pedro, san Pablo, cuya autoridad no puede dudarse, dice, en su epístola á los Efesios (cap. 2, v. 20), que está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesu-Cristo mismo.

Este mismo apóstol cree tan poco en la supremacía de Pedro, que abiertamente culpa á los que dicen «somos de Pablo, somos de Apolo», (1.ª Corintios, 1 y 12), así como culpaba á los que dijese, «somos de Pedro». Si este último apóstol hubiese sido el Vicario de Cristo, san Pablo se hubiera guardado bien de no censurar con tanta violencia á los que pertenecían á su propio colega.

El mismo apóstol Pablo, al enumerar los oficios de la Iglesia, menciona apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores.

¿Es creíble, mis venerables hermanos, que san

Pablo, el gran Apóstol de los Gentiles, olvidase el primero de estos oficios—el Papado—si el Papado fuera de Divina institución? Ese olvido me parece tan imposible como el de un historiador de este Concilio que no hiciese mención de Su Santidad Pío IX. (Vaiias voces: *¡Silencio hereje, silencio!*)

Calmaos, venerables hermanos, que todavía no he concluido. Impidiéndome que prosiga os demostraríais al mundo prontos á hacer injusticia, cerrando la boca del último miembro de esta asamblea. Continuaré.

El apóstol Pablo no hace mención en ninguna de sus Epístolas á las diferentes Iglesias, de la Primacía de Pedro. ¿Si esta Primacía existiese, si, en una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza suprema dentro de sí, infalible en enseñanza, podría el gran Apóstol de los Gentiles olvidarse de mencionarla? ¡Qué digo! Más probable es que hubiere escrito una larga Epístola sobre esta importante materia. Entonces, cuando el edificio de la doctrina cristiana fué erigido, ¿podría, como lo hace, olvidarse de la fundación, de la clave del arco? Ahora bien; (si no opináis que la Iglesia de los apóstoles fué herética, lo que ninguno de nosotros desearía ni osaría decir) estamos obligados á confesar que la Iglesia nunca fué más bella, más pura ni mas santa que en los tiempos en que no hubo papa. (*No es verdad; no es verdad.*) No diga monseñor de Laval «no». Si alguno de vosotros, mis venerables hermanos, se atreve á pensar que la Iglesia que tiene hoy un Papa por cabeza, es mas firme en la fe, mas pura en la moralidad, que la *Iglesia Apostólica*, dígalo abiertamente ante el Universo, puesto que este recinto es un centro desde el cual nuestras palabras vuelan de polo á polo. Prosigo.

Ni en los escritos de san Pablo, san Juan ó Santiago descubro traza alguna ó germen del poder papal; san Lucas, el historiador de los trabajos misioneros de los apóstoles, guarda silencio sobre este importantísimo asunto. El silencio de estos hombres santos, cuyos escritos forman parte del cánón de las divinamente inspiradas Escrituras, no parece tan penoso ó imposible, si Pedro fuese papa, y tan inexcusable como si Thiers, escribiendo la historia de Bonaparte, omitiese el título de emperador.

Veo delante mí un miembro de la asamblea, que dice, señalándome con el dedo: «¡Ahí está un obispo cismático, que se ha introducido entre nosotros con falsa bandera.»

No, no, mis venerables hermanos; no he entrado en esta augusta asamblea como un ladrón, por la ventana, sino por la puerta como vosotros, mi título de obispo me dió derecho á ello, así como mi

conciencia cristiana me obliga á hablar y decir lo que creo ser la verdad.

Lo que más me ha sorprendido y que además, se puede demostrar en el silencio del mismo san Pedro. Si el Apóstol fuese lo que le proclamáis que fué—es decir, Vicario de Jesucristo en la tierra,—él al menos debería saberlo. Si lo sabía, ¿cómo sucede que ni una vez sola obró como papa? Podría haberlo dicho el día de Pentecostés, cuando predicó su primer sermón, y no lo hizo; en el Concilio de Jerusalen, y no lo hizo; en Antioquía, y no lo hizo, como tampoco lo hace en las dos epístolas que dirige á la Iglesia. Podéis imaginaros un tal papa, mis venerables hermanos, si Pedro era papa?

Resulta, pues, que si queréis mantener que fué papa, la consecuencia natural es, que él no lo sabía. Ahora pregunto á todo el que tenga cabeza con que pensar, y mente con que reflexionar: ¿Son posibles estas dos suposiciones?

Pero escucho decir por todos lados: «Pues que, ¿no estuvo san Pedro en Roma? ¿No fué crucificado con la cabeza abajo? ¿No se hallan los lugares donde enseñó, y los altares donde dijo misa, en esta ciudad eterna?»

Que san Pedro haya estado en Roma, reposa, mis venerables hermanos, solo sobre la tradición; más aún, si hubiese sido obispo de Roma, ¿cómo podéis probar de su episcopado su supremacía? Scaligero, uno de los hombres eruditos, no vacila en decir, que el episcopado de san Pedro y su residencia en Roma deben clasificarse con las leyendas más ridículas. (Repetidos gritos: «*¡tápadle la boca, tápadle la boca; hacedle descender de esa cátedra!*»)

Venerables hermanos, estoy pronto á callarme, más ¿no es mejor en una asamblea como la nuestra; probar todas las cosas como manda el apóstol, y creer solo lo que es bueno? Pero mis venerables amigos, tenemos un Dictador, ante el cual todos debemos postrarnos y callar, aun su santidad Pío Nono, é inclinar la cabeza. Ese dictador es la Historia.

Esto no es como un legendario que se puede formar al estilo que el alfatero hace su barro, sino como un diamante que esculpe en el cristal palabras indelebiles. Hasta ahora me he apoyado solo en ella, y no encuentro vestigio alguno del papado en los tiempos apostólicos; la falta es suya, no mía. ¿Queréis quizá colocarme en la posición de un acusado de mentira? Hacedlo si podéis.

Oigo á la derecha estas palabras: —«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» (Mateo, 16 y 18.)

Contestaré esta objeción después, mis venerables hermanos; mas, antes de hacerlo, deseo presentaros el resultado de mis investigaciones históricas.

No hallando ningún vestigio del papado en los tiempos apostólicos, me dije á mí mismo; quizás hallaré lo que ando buscando en los anales de la Iglesia.

Pues bien, lo digo francamente, busqué el papa en los cuatro primeros siglos, y no he podido dar con él.

Espero que ninguno de vosotros dudará de la gran autoridad del Santo Obispo de Hipona, el grande y bendito san Agustín. Este piadoso doctor, honor y gloria de la Iglesia católica, fué secretario en el Concilio de Melive. En los decretos de esa venerable asamblea se hallan estas palabras significativas: «Todo el que apelase á los de la otra parte del mar, no será admitido á la comunión por ninguno en el Africa».

Los obispos de Africa reconocían tan poco al obispo de Roma, que castigan con excomunion á los que recurriesen á su arbitrio.

Estos mismos obispos en el sexto Concilio de Cartago celebrado bajo Aurelio, obispo de dicha ciudad, escribiendo á Celestino, obispo de Roma, amonestándole que no recibiese apelaciones de los obispos, sacerdotes ó clérigos de Africa: que no enviase más legados y comisionados y que no introdujese el orgullo humano en la Iglesia.

Que el patriarca de Roma, había desde los primeros tiempos, tratado de atraerse á sí mismo toda la autoridad, es un hecho evidente; y lo es un hecho igualmente evidente que no poseía la supremacía que los ultramontanos le atribuyen. Si la poseyese, ¿osarían los obispos de Africa,—san Agustín entre ellos—prohibir apelaciones á los decretos de su supremo tribunal?

Lo confieso, sin embargo, que el patriarca de Roma ocupaba el primer puesto. Una de las leyes de Justiniano dice:—«Mandamos, conforme á la definición de los cuatro Concilios, que el santo papa de la antigua Roma sea el primero de los obispos y que su alteza el arzobispo de Constantinopla que es la nueva Roma, sea el segundo». «Inclínate pues á la supremacía del papa, me diréis».

No corráis tan apresurados á esa conclusión, mis venerables hermanos, porque la ley de Justiniano lleva escrito al frente, «del orden de Sedes Patriarcales». Procedencia es una cosa, y el poder de jurisdicción es otra.

*Continuará*

CASTELLON  
Imprenta de «El Clamor»  
Caballeros, 20

AÑO:

SE ADMITE LA COLA-  
BORACION DE LOS MA-  
SONES Y SUSCRIPTO-  
RES.

L

Precios de su

Trimestre anticipado. . .  
Número suelto. . .

A

La Resp.: L  
Razón,» en conn  
do año de la inst  
Temp.: celebrará  
tes 30 del corrie  
noche, á cuyo ac  
la asistencia de  
que la componer  
por escrito al V  
por ausencia, er  
tivo no pudiera  
caso delegarán  
otro miembro cu  
por medio de pl.  
de exhibir.

Se invita á tod  
rentes Llgg.: de  
VV.: que se enc  
el mencionado d  
tir á tan solemn  
Vall.: de Cast  
1889 (e.: v.)

Por